

canónicas decoradas con motivos arquitectónicos, listas de los correspondientes pasajes de los evangelios y retratos de los cuatro evangelistas con sus símbolos. En la obra maestra del siglo, el Libro de Kells (mediados del siglo VIII, biblioteca del Trinity College, Dublín), aparecen también la Virgen con el Niño y la tentación de Cristo. Los artistas no hicieron nada por dar una idea de espacio o por realizar retratos que tuvieran parecido con el natural; las personas, animales y objetos estaban representados como dibujos planos.

Estilo carolingio

A finales del siglo VIII y en el siglo IX, el estilo carolingio predominaba en la Europa continental. En los monasterios, y para atender a los encargos reales y eclesiásticos, se iluminaban obras bíblicas, históricas y literarias. Existían prototipos bizantinos, italianos, anglo-celtas y merovingios, pero se desarrolló un estilo carolingio bien determinado, especialmente en las miniaturas pintadas en el scriptorium de Hautvillers, cerca de Reims, Francia, en la década de 820. En el Salterio de Utrecht (siglo VIII, biblioteca de la Universidad de Utrecht, Países Bajos), el artista interpretó pasajes de los Salmos de manera literal, como si estuviera ilustrando una historia, por medio de finas figuras danzantes realizadas a pluma. Otras biblias carolingias contenían escenas narrativas del Antiguo y del Nuevo Testamento, mientras que en el período otónico que siguió (mediados del siglo X al siglo XI) se daba prioridad al Nuevo Testamento. Si bien los manuscritos otónicos resultaban deslumbrantes con sus fondos de pan de oro, las estilizadas figuras eran pesadas y graves, y miraban al lector con los ojos muy abiertos.

Manuscritos románicos

En la Inglaterra de los siglos X y XI los estilos se marcaban en monasterios como Canterbury y Winchester. El antiguo estilo entrelazado anglo-celta quedó postergado en favor del estilo carolingio. En el período románico (siglo XII) los iluminadores se habían ya hecho expertos en integrar las ilustraciones, las decoraciones y el texto. En Inglaterra se decoraban biblias de gran tamaño con iniciales historiadas y letras agrandadas conteniendo escenas bíblicas al comienzo de los capítulos o de los libros. La Biblia de Winchester (siglo XII, biblioteca de la catedral de Winchester) es un notable ejemplo de decoración historiada. Mostraba, además, otro aspecto del estilo románico, el uso de grutescos, es decir dragones u otras figuras míticas, mitad hombre y mitad bestia. En el período gótico estas figuras se llamaban *drôleries* (extravagancias) cuando aparecían como notas marginales.

Manuscritos góticos

El desarrollo de las ciudades europeas en la época gótica (siglos XIII al XV) permitió a los ilumina-

dores constituir cofradías, especialmente en París, donde los manuscritos más bellos estaban destinados a los miembros de la familia real y la nobleza. Se mostraba un interés renovado por la gente y por su entorno por medio de figuras más realistas, vestidas según la moda del momento y encuadradas ante fondos arquitectónicos realistas. Al mismo tiempo se iban equilibrando las proporciones de las figuras con el fondo y se buscaban mayores efectos ilusionistas. A finales del siglo XIV y a principios del XV, los iluminadores que trabajaban para Jean, duque de Berry, representaban con minucioso detalle la vida de sus aristocráticos patronos; ejemplo destacado de este estilo son las *Très Riches Heures du Duc de Berry* (Las muy ricas horas del duque de Berry, 1413-1416, Museo Condé, Chantilly) de los hermanos Limbourg.

Manuscritos renacentistas

Los nobles renacentistas en Francia y en Italia siguieron encargando manuscritos miniados incluso después de la década de 1450, cuando tuvo lugar la invención de la imprenta, aunque realmente ésta fue la causante de la decadencia de este arte en Europa. La reaparición, en la actualidad, de las artes bibliográficas, ha llevado a calígrafos y artistas contemporáneos a desarrollar su habilidad como miniaturistas.

Manuscritos árabes y persas

La iluminación de manuscritos alcanzó las mismas cotas artísticas en el Oriente Próximo que en Europa. Sin embargo, la imprenta no tuvo la misma repercusión y los libros decorados a mano siguieron siendo apreciados en la época moderna. Los primeros iluminadores islámicos utilizaban los prototipos de la antigüedad y los bizantinos, y era frecuente que los códices empezaran con espléndidas páginas-alfombra y con retratos del autor y del comitente o patrocinador.

El Corán aparecía ricamente adornado, pero nunca ilustrado, con figuras. Después vinieron las obras científicas y literarias, como el *Maqamat* de Al-Hariri, del que se conservan 12 ejemplares de los siglos XIII y XIV. Las ilustraciones del *Maqamat*, libro popular compuesto por 50 cuentos dramáticos y precursor de la novela, reflejaban el mundo árabe de clase media. Otro libro popular árabe era *Kalilah y Dimnah*, en el que se cuenta una fábula, originariamente sánscrita, en la que los héroes son dos chacales que cuentan cuentos. También para los miniaturistas persas posteriores fue la fábula su motivo favorito. En todos estos manuscritos árabes procedentes de Egipto e Irak las ilustraciones eran sencillas, con fondos mínimos y colores lisos. Sin embargo, se llegaba a conseguir un efecto natural en la representación de animales y personas, por medio de expresiones faciales y gestos exuberantes.

Hacia finales del siglo XIII Irán se estaba convirtiendo en el centro de la iluminación de manuscritos